

12. 1. 55
COMEDIA FAMOSA.
EL RAYO DE ANDALVIA,
Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey Don Ramiro.
El Rey Almanzor.
Gonzalo Bustos, viejo.

Mudarra Gonzalez.
Doña Elvira.
Rosana, Mora.

Nuño, gracioso.
Tarife, Moro.
Favila, criada.
Alfonso, hijo de Ruy Velazquez.

JORNADA PRIMERA.

Enan dentro chirrimias, y salen el Rey, Mudarra
Gonzalo Bustos, Favila, y Nuño, todos en
trage de Christianos.
Mud. Como, señor, se halla Vuestra Alteza
del pasado accidente? Rey. No es posible
referiros mi mal. Mud. Todo es flaqueza.
Rey. Qué bien dice la causa! ay invisible Ap.
amor, como si hieres con belleza,
haca a la vista, y al sentir terrible,
de rapaz te acreditas? como pudo
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vuestro valor, diviértase algun tanto.
dando a las novedades grato oído.
Rey. Como, si amor me sollicita al llanto? Ap.
y al fin os desposateis? Mud. Todo ha sido
sin vos, como socorro de entretanto.
Rey. Referid como fue: amor me condena, Ap.
divertirme con la misma pena.
Mud. Oyga V. Alteza atento,
ya que indispuerto se niega
a mis bodas, y Bautismo,
la variedad de su fiesta:
Despues de aquel accidente,
d acelerada dolencia,
que en confusion puso al mundo,
turbando la salud vuestra:

fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida, y yerta
del vltimo parasismo,
lineas fatales enseña;
fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santo,
a cuya espada, y venera
debeis la mayor vitoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia al fin, de Santiago,
aquel de la Cruz bermeja,
que en el cavallo se precia,
de muy Soldado se precia,
se celebró mi Bautismo,
justo acuerdo, porque fuera
el que me venció enemigo,
quien ya devoto me vença.
Este, pues, dichoso dia
de mi Catolica empresa,
el Mayordomo Mayor,
en nombre vuestre, reserva
para gala de Padrino
la mas lucida, y mas nueva,
con calça de toda obra,
aforrada en blanca tela,
yna cuera de ribetes,

El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.

cuyas cuchilladas muestran
que dadas con bizarría,
no ay otra gala como ellas:
capa de raja bordada,
en cuya capilla ostentan
la riqueza del compadre
ricos asientos de perlas,
que en la gorra de Milán
hallaron correspondencia,
y acreditada de plumas,
mas de vna pluma la media
destos asientos tomó
la razon en pocas letras.
Llevó la fuente Bermudo,
Alcayde de Compostela,
Favila el aguamanil,
y el salero Dón Fruela,
cuya bizarría, y galas,
quien las calla, las celebra.
Destá fuerte acompañados
del vulgo, y de la nobleza,
al son de instrumentos varios,
fuimos à la Santa Iglesia;
allí el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomè Finis nuevo ser
que como aquel en su hoguera,
en este Jordan divino
renací yo à vida nueva.
Conservè el nombre primero,
no porque el alma se aprecia
de aquella memoria, no,
mas porque desta manera
hasta el nombre se bautize,
hasta el nombre crisma tenga.
En fin, señor, yà alistado
en la Christiana vandera,
Soldado indigno de Christo,
gajes me dån sus voletas.
Visoño soy, mas supuesto
que aqui serviros se premian,
humilde à la disciplina,
guiado de la experiencia,
podré ser Soldado viejo;
y si me ayudan las fuerças,
sólo citarè ventajas
entre enemigas vanderás.
Con el aplauso que he dicho,
à con: uyo por embuencio

dimos la buelta à mi casa,
adonde Elvira me espera,
para que todas mis dichas
fin en su principio tengan.
Dième la mano de esposa,
(perdoneme V. Alteza,
si aqui amantes digresiones
à su hermosura me llevan.)
Nunca entre rizadas nubes
se mostró el Alva tan bella,
dando à las sedientas flores
divina porción de perlas:
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, y reseña
la blanca Luna, dexando
sin luz millares de Estrellas,
que vergonzosas la asisten,
que asfombradas las respetan,
como ella entre esfortas damas,
que puesto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella estavan sin fuerça.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperança, dilatava
en gloria, mi gloria mesma.
El acto yà efectuado,
vna carroza à la puerta
à entrambos nos aguardava,
y puestos los dos en ella,
à recibir parabienes
dimos à la Plaza buelta.
Corrieronse doze toros,
cuya natural braveza,
es imposible, señor,
que la explique humana lengua;
y por mas lisongearme,
con Africanas libreas
se jugaron vnas cañas
tan reñidas, y sangrientas,
que muchas vezes juzgue
que las burlas eran veras.
Los agarrochados toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren,
con ferocidad pelean:
y entre las astas crueles,
vengando leves ofensas,
hallo guadaña la parca,

De Alvaro Cubillo de Aragon. Part. II.

mas que la fuya, sangrienta:
mas yo, que alentado amante,
deseava que se ofreciera
ocasion donde mostrar
vn rasgo de mis finezas;
con licencia de mi dueño;
acreditè la gineta
de la Andaluz diziplina:
de la virtud Cordovesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas melmas.
En vna lozana pia,
à què la naturaleza
tirò pellazos de nieve
sobrè la piel lisa, y negra,
galàn desprecio del ayre,
parto hermoso de la tierra,
por lo picazo, con alas;
y por lo Andaluz, con ellas,
di buelta al breve distrito,
reconoci la palestra;
soltaron vn bravo toro,
si no imagen de la Esfera,
rayo animado de aquellos
que el frio Xarama engendra.
Tomè vn rejon, y bulquèle;
mas èl que arrogante muestra,
que qualquiera voz le ofende,
que el menor silbo le altera,
colerico me embittò,
mas en su cerviz sobervia
engastè el hierro, dexando
vn trozo del asta fuera,
que para salir la vida,
le franqueò aucha puerta.
Manchè la arena su sangre,
y el vulgo, con descompuestas
vozes, repitiendo aplausos,
cantò la bruta tragedia.
Salìo tras este otro toro,
mas como es fuerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al poner el rejon duro,
torciò el toro la cabeza,
y entrando siniestramente,
le diò vna herida pequena
à mi cavallo en los pechos;
saqué la espada, y aora

di dos passos en su alcance,
quando dividi sangrienta
por el nervioso cuello
del bruto la armada testa;
cayò el destroncado cuerpo,
como quando se despeña
la pesadumbre de vn monte,
estremeciendo la selva.
La plebe aclamò el suceso,
y Elvira, haziendo vna seña;
me mandò dexar el coso:
fue precisa mi obediencia,
que como dueño del alma,
jurisdiccion tiene en ella.
Bolvi à ocupar mi ventana,
y diòse fin à la fiesta;
pero no à la obligacion
del que serviros desea,
del que como Rey os ama,
del que por dueño os respeta;
y del que vasallo humilde
la Cèsarca mano os besa.

Rey. De que os gozeis muchos años,
sabe Dios que no me pesa,
y que de vuestros aumentos
me acordarè quanto pueda.

Mad. Beso vuestros pies mil vezes;
que para mi no ay riqueza
como ser vasallo vuestro.

Rey. Oy, si la passion me dexa,
harè vna visita à Elvira.

Mad. Guardaos el Cielo, y mantenga
vuestros Estados, señor,
como mi amor os desea.

Nuñ. Poca merced le haze el Rey,
à mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensè
que por lo menos le diera
media dozena de Villas.

Fab. Las Villas das por dozenas
Nuño, liberal estas.

Nuñ. Y es barro, para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes,
por ser su vasallo? *Fab.* Esta
voluntad la premia Dios.

Nu. Tambien los hombres la premia
Fab. A buen Rey sirve en Leon.

Nuñ. Y es algo la diferencia
que ay del Comen-

El Rayo de Andaluzia, y Genizaro de España.

Fab. Y no reparas que reyna
en la hermosura de Elvira?

Nuñ. Pues por esso se sugeta
à vna sola el que gozava
mil mugeres en su tierra,
y si està en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto, ò la diferencia?

Fab. Parece Nuño que està
hecho al uso de la tierra.

Nuñ. Diez años de cautiverio,
què no haràn en la flaqueza
de vn hombre no muy bédito?
Confessote, que no era
yo cautivo congregado,
jamàs torcí la cabeza:
à ratos entretenia

con vnas Moras travieffas,
à quien diò Guadalquivir,
con hermosura, limpieza;
mas Christiano à piedra, y lodo.

Fab. De lodo, diràs, y piedra:
no echavas menos la Miffa?

Fab. Esto se ahorra, y no peca
el que està cautivo. *Fab.* Como?

Nuñ. No la oye, por no averla.

El Rey trae una carta, y se pone à leerla.

Rey. Esta me elcrive Almançor,
cuya atrogancia, y sobervia,
hasta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.

Mud. Si por esso estàis, señor,
melancolico, la ofensa
correrà por cuenta mia,
yo sabré satisfacerla.

Rey. Dize que en persona viene.

Mud. De que èl en persona venga,
me alegro.

Rey. Tiene en prision
à vuestra madre, porque ella
tratava de ser Christiana.

Mud. Viven los Cielos, que buelva
à Cordova, y que à pesar
de Almançor, rompa las puertas
de la prision, y el Alcazar.

Rey. Tambien dize que os espera
vn hijo de Ruy Velazquez,

de la muerte de su padre,
ospide, campo en su tierra.

Mud. No le conozco. *Rey.* Ni yo;
ved essa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ò à lo menos, evidencias
de que ya presa està,
si entonces no estava presa.

*Vase el Rey con el acompañamiento,
y quedan Mudarra, y Nuño.*

Mud. Como es esto? vive Dios.

Nuñ. Què, tenemos tabaleta?

Lee. El Cordovès Almançor,
vnico señor, que reyna
en las dos Españas, siendo,
sin humana dependencia,
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta:
A ti Don Ramiro, Rey,
por la divina clemencia,
y piedad, de Leon, y Asturias,
salud te embia, y con ella
aviso de lo que importa
à tu debida obediencia:
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno, y aunque tu niegas
este reconocimiento,

no es esta la mayor pena.
La traycion de esse bastardo,
dizen, que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
èl te sirve, y tu lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le embia,
porque èl, y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro, y su sobervia;
y advierte, que de no hazerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo
en persona irè à tus tierras,
y abrasandolas, darè
castigo à tu inobediencia.

Almançor. Rep. Viven los Cielos,
que si Elvira no estuviera
de por medio, à quien el alma
trápidamente respeta;
que me partiera esta noche:

O barbaro Rey! O fiera
de la ardiente Libia! O carta
de mas injurias que letras!
Traydor à mi? miente el mundo,
y miente Almançor, si piensa
que en mi puede aver traycion:
y mi madre ha de estàr presa,
quando yo la debe el darme
padre de tanta nobleza?

Què aguardo, Cielos? què aguardo?
venga, como dize, venga
en persona, que en la mia
hallará tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio,
roto, y castigada buelva.

Nuñ. Y Nuño tambien irá
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta:
y por lo menos agora,
libre de toda sospecha,
no me mandarás atar.

Mud. Yeudo à mi lado, no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abrasada E.sfera. *Vanf.*

Sale el Rey Almançor muy furioso, y Rosana
deteniendole.

Alm. Aqui vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego, atrevido
del que fue en sus entrañas concebido.

Ros. Señor, mira, detente.

Alm. Dexa que de vna vez vengue impaciente

en esta aleva hermana
ofensas mias: ha muger liviana!
mal aya mi piedad, mal aya el dia
que perdone la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia:
quien cercenado huviera
la garganta de aquesta hidra fiera,

quando tuve certeza
de su aleva flaqueza,
quando de vn solo golpe à mi sujetos,
cessavan con la caula los efectos,
sin que saliera al mundo
de sangre mia este Sinon segundo.

Ros. Señor, mira que ofendes riguroso
lo mas divino de tu Cielo hermoso.

Alm. Tarif, ola, Soldados:

Rosa. Rayos despidedor la vista ayrados.
Solen Tarife, y Soldados.

Tar. Señor, què mandas?

Alm. Què à vna torre obscura,
negada al Sol, y à mis rigores dura,
llevés à essa muger. *Tari.* Caso tremendo!
si mas no te declaras, no te entiendo;
à qual dize, à Arlaxa, ò à Rosana?

Alm. A essa, que neciamente llamè hermana.

Tarif. A Arlaxa gran señor?

Alm. Què necio eres:
llamela la mas vil de las mugeres.

Ros. Dèla el Cielo paciencia.

Alm. Què aguardas? quita yà de mi presencia
aqueste monstruo horrendo,
à quien furioso de mirar me ofendo,

Vase Tarfe, y los Soldados.

Rosa. Señor, si tengo parte.

Alm. Quanto pidas aora he de negarte,
no estorves este intento,
si alguna vez me quieres vèr contento:
O injusta, ò fiera hermana!
mi sangre Real vniste à la Christiana?

Buelve à salir Tarife.

Tarif. Vn grave Cavallero,
de ayroso talle, y de gentil persona;
que à Marte le prefiero,
pide, señor, licencia,
para poder entrar en tu presencia
dize, que es de Rodrigo
Velazquez hijo.

Alm. Y es mi grande amigo,
mucho en salir à recibirle tardo:
fabrè el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la secta de Mahoma,
Christiano contra mi las armas toma. *Vas.*

Sale el Rey Ramira, dada la mano à Elvira, y
Mudarra, Góngalo bustos, y Nuño,
y Fabila.

Rey. No os quexéis de mi, que en mi
yà no ay valor, ni ay prudencia
que pueda hazer resistencia,
amor lo dispone assi.

Elv. Acuerdese V. Alteza
de quien es, y de quien soy.

Rey. Toda mi memoria doy,
al Cielo de essa belleza:
continúa la gossession
divinamente dichosa

Ap.

El Rayo de Andalucia, y Genizaro de España.

de la mano mas hermosa
que embidia vn Rey de Leon;
gozadla heroyco Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.

Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte,
no ay dicha que desear.

Elv. Y es tanto à mi amor igual
esse hiperbole, que creo
que apurè con mi deseo
la fortuna su caudal.

Rey. Zeloso, y desesperado *Ap.*
confidero en sus amores
vn aspido entre las flores,
vn veneno disfrazado.

Mu. Nuño, pues no hablas *Nu.* Señor,
aunque callo, yà celebro
vn alma en cada requiebro,
y vn purgatorio de amor,
que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
llamela así, porque espero
la gloria de tantas almas.

Fab. Disimula cuerdamente. *Ap.*

Rey. Ristale el alma abrasando.

Fab. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.

Elv. Que vn alma informa à los dos
me dizen las ansias mias.

Mud. Siglos quisiera los dias,
para gozar mas de vos:
por vos, conociendo à Dios,
de aquel ciego error sali,
sope de mi, y desde alli
mi ser dexè de ignorar,
ved con que os podrè pagar,
quando es debo à Dios, y à mi.

Elv. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de estos beneficios dos,
que con teneros à vos,
no es pido, ni debeis nada,
verme tambien empleada
fue mi motivo primero,
yà mi dueño os confidero;
pues que me podèis deber,
Gen vos llevo a poseer

todo quanto estimo, y quiero?

Rey. Ya no ay paciencia. *Ap.*

Fab. Has de dar
ocasion de ser sentido.

Rey. Poco à su amor ha debido
el que cuerdo supo amar. *Ap.*
Yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
dilectos tan amorosos.

Mud. Vuestra es mi dicha, señor.

Rey. Abrale vn rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Pase el Rey, y Fabila.

Mud. Parece que el Rey se và
disgustado.

Bust. Algun cuydado
del Reyno le avrà obligado:
mal dixe, de amor ferà. *Ap.*

Mud. Siendo su disgusto yà
de suerte, fabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera, por darle gusto,
todo quanto no sois vos.

Elv. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como à vos, señor, no os pierda,
la vida sabrè perder.

Mud. Mucho me dà que pensar
su disgusto mas pequeño:
però con vos, dulce dueño,
sin fuerça viene el pesar.

Elv. Podrán los Cielos dexar
su preciso movimiento,
vnirse al fuego violento
la nieve, y no podrà ser
que yo dexe de tener,
teniendos à vos contento.

Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor, y esta fineza.

Elv. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleve.

Mud. A esto mi lealtad me mueve.

Elv. Y mi lealtad me enseñò
à estimar al Rey, mas no
quiero, que estando conmigo,
seais del Rey tan amigo,
por que tendrè zelos yo.

Bust. Hia, que hidalgas recompenas

de estimacion tan avara!
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.
Elv. Trata de sus ofensas
contra el poder de Almançor.

Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer à su enemigo,
yà se acabaron conmigo
los peligros del temor:

porque al primer movimiento:
fino al amago primero,
verà en mi desnudo azero
cifrado el quatro Elemento:

azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que sobervias importunas
del Andaluz Cordoves,

he de poner à sus pies
las yà tremolantes Lunas.
Serè ruina, y estrago
del esquadron Agareno,

y elijo al hijo del trueno;
yà es mi amigo Santiago,
de la deuda satisfago
de mi sangre esclarecida,

pues por la que fue vertida
de mis hermanos, agora
he de verter sangre Mota,
para alimentar mi vida.

Quando en aquel barbarismo
la espada desembaynava,
valientemente cortava,
pero cortava en mi mismo:

vime à la luz del Bautismo
de la cabeza à los pies
herido, y como cortès
me eurò de Dios la mano,

quedè con el brazo sano
para vengarme despues.
Elv. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:

ò claro horror de los Laras!
ò luz de la vejez mia!
de tu heroyca valentia
quanto has dicho presumi,

mi amor recopilò en ti
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas, que en los siete perdí.

Fav. Valentissimo Mudarra;
el Rey te llama, y espera
para vn negocio importante,
que vayas à toda prisa.

Mud. Favila, al Rey mi señor
es justo que se obedezca:
Padre amado, prenda mia,
yo darè presto la buelta,
que el Rey ignora mis dichas;
y supuesto que me ordena
que vaya, y las dexes; importa
mi persona à su grandeza:
Vamos, Favila. *Elv.* Ay de mi!

Mud. Què temes?

Elv. Temer pudiera,
à no ser tu quien se vè,
y à no ser yo quien se queda.

Elv. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ha cautelas, *Ap.*
de injusto amor fabricadas!

Mud. Lloras?

Elv. Plegue à Dios, no sean
mis lagrimas adivinas
de alguna desdicha incierta.

Mu. Deldicha à mi? no te entiendo.

El. No me entiendes? no me entièdas.

Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele usurpado sus tirras?

El deseo de servirle,
puesto que no lo merezca,
y el favor que solicito,
son, dime, son sus ofensas?

pues de què temes, bien mio?
anda, los temores dexa,
que tu calidad agraviás,
y si es amor, ò ternèza,

yà el corazon que te adora,
à agradecerles se esfuerça:
mas que repare, es forçoto,
que alguna secreta pena

te obligue à temores tales;
sospechas? *Elv.* Toda sospecha
desvançe el ser quien soy.

Mud. Què dudas, ò que recelas
con estos mudos temores?
si alguna forçosa guerra
tenies que ha de ocasionar
mas peligros en mi ausencia,

El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.

quando en ti faltò el valor?
no eres tu, no eres aquella
que armado el pecho de azero,
à las Alarbes fronteras
terror diste, solevantando
tu nombre hasta las Estrellas?
pues como agora te falta?
no estás de mi satisfecha,
que sabrè vencer llevando
tu memoria en mi defensa?

Elv. Yà, Mudarra, es otro tiempo:
si yo seguirte pudiera.

Mud. Anda, dexa estos temores.

Fav. Mucho Elvira se despeña,
y aun casi ha dado à entender
la pretension de su Alteza.

Mud. Vive Dios, Elvira, que hazes
à mi valor grande ofensa,
si no me dizes. *Elv.* Detente,
què preguntas? què recelas?
sabes, Mudarra, quien soy?
sabes que de mi pudieran
aprender obligaciones
las Romanas, y las Griegas
Matronas? Sabes que he sido
à la incontestable fuerça
de los golpes de fortuna,
de la mazforda mareta,
valiente escollo en el mar,
firme roca, inmovil peña?
Pues por què de mi no fias
aquesta passion secreta?
dexame à mi estos cuydados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien las vença.
El que pasiones del alma,
ò comunica, ò revela,
temor tiene, favor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le afligen,
que interiormente le aquejan.
Yo siento, pero no lloro;
yo temo, mas no es flaqueza:
dexame que sienta, y llore,
no me examines, no quieras
tener parte en la vitoria,
que à mi valor se reservo.
Yo sola, yo, sin tu ayuda,

sin tu azero, sin tus fuerças,
velar tengo este presidio,
defender tengo esta fuerça;
que soy Doña Elvira Ançures,
y no ay temor que me vença.
Mud. Pues que temor puede aver,
que al Sol no se desvanezca
de esse nombre, y dessa espada?

Bust. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Vesta!

Mud. Vamos, Favila, que yà
ha mucho que el Rey espera.
Bust. Hijo, hazed como quien sois.

Mud. Aqueñas canas me enseñan.

Bust. Sea el Rey obedecido.

Mud. Serè exemplo de firmeza.

Bust. Entonces seréis mi hijo.

Mud. A Dios, Elvira.

Elv. El te vuelva. *Faus.*

Sale el Rey.

Rey. Mal se resiste quien ama,
miente el que dize que pudo
resistir à amor desnudo,
quando mas brillò su llama,
confesso que heroyca fama
eterna à su nombre diò;
mas juzgo que le criò
distinta naturaleza,
ò no alcançò la belleza
del Cielo que adoro yo.
O valerosa muger,
como no te conocí,
hasta el punto que te vi
puesta en ageno poder?
à Elvira puede querer,
quando no fuera delito;
mas no vi en su rostro escrito
mi despeño, porque advierta
que la privacion despierta
los ojos al apetito.

Sale Mudarra.

Mud. Apenas en mis oídos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando, à pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine à ver lo que mandais.
Rey. Mudarra González, creo
que os avia de mi olvidado,

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores;
que el amor, y el casamiento,
à la memoria destruyen.
Tres dias ha que os di vn pliego
de Almançor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas, y gente,
no solo no lo aveis hecho:
pero ni aun bueltome à ver,
para que tratèmos dello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamàs crei que el aliento
con que os vi servir al Moro,
en vos saltàra tan presto.
Los Españoles hidalgos,
los valientes Cavalleros,
nunca amancillan su honor,
enamorados, y tiernos;
antes prefieren su fama
à regalados empleos.
Mucho tenia que advertiros,
mas solo advertiros quiero,
que Almançor està en Simancas,
tan arrogante, y soberbio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos que de General
estais el cargo exerciendo,
no aveis tocado vna caxa,
todo este cuydado os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confieso.
Mad. V. Alteza me ha de oir,
ò entenderè, vive el Cielo,
que alguna injusta passion,
os provoca à mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vasallo de vuestra Alteza,
que à competiros me atrevo,
si en aquesto ay competencia,
que soy igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vasallo vuestro.
No soy de los hombres vo-

el honor de tanta sangre;
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
qué no la de Cavallero.
Si Almançor està en Simancas,
no es desgraciado suceso,
pues se ha venido à mis pies,
para vencerle mas presto.
No en delicias me descuydo,
no en regalos me divierto,
que vuestra gente, y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy he de marchar con ellos,
sin que el golpe de la caxa
aya alborotado el Pueblo;
sin que tremol de bandera
se aya desplegado al viento,
los tengo yà prevenidos,
y si pagados los tengo,
no lo saben vuestras arcas,
yo lo sè, porque lo he hecho.
Oy, qué es oy? dentro de vna hora
he de marchar, y tan presto,
que sin bolver à mi casa,
me vereis en arma puesto.
Yo os voy à servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defendiendo,
yo vuestros Soldados pago,
yo vuestra vengança intento;
y yo, al fin, voy à morir
por Dios, por vos, por mi mesmo,
sin que me deis otra paga:
pero mirad que os advierto,
que para ser vengativo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, à Dios quedad,
solo à Elvira os encomiendo,
mirad que Elvira es mi esposa,
y mirad que à vn mismo tiempo
os encargaís de mi honor,
y el vuestro à mi cargo llevo.
Veamos, pues, Rey, ó vasallo,
qual de los dos en viniendo
dà mejor cuenta de sí,
vos de mi honor, yo del vuestro.

El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.

Alm. Bien te está el trage de Moro,

Alf. Como mi padre

tuvo esta tierra por madre,

el ser mi patria no ignoro.

Alm. Si oy no tratan los cercados

de entregarse, confidero

yà los cristales del Duero

con su sangre matizados:

oy han de quedar vengados

tus gravios, y los mios,

pues a pesar de los brios

Christianos, han de llevar

escrita con sangre al marqués

esta vengança lostrios.

Alf. De tu remission me espanto,

quando à rigor te provoca

su perfidia necia, y loca,

y la piedad de millantos:

sientan con igual espanto,

Castilla, y Leon tu azeto;

entra en Simancas primero,

que de su Rey socorrida,

à ti la vitoria impida,

y à mi la dicha que espero.

Y sino, dadme licencia

para batar sus murallas,

y me veràs corènalas,

de vengadora violencia.

Alm. Su obstinada resistencia

castigo pide severo,

oy executarle espero,

oy chassalto se dè,

no quede edificio en pie,

que no se rinda à mi azeto.

Tocan dentro caxas.

Què es esto?

Tar. Al ayre se entregan,

no menos libres, que vanas,

vozes de caxas Christianas.

Ref. Y à nuestros oídos lle

Alm. Serà socorro.

Alf. Oy me nigran,

pieça destuyas, señor,

la vengança de mi honor.

Alm. Esto fuge tu memoria?

serà mayor la vitoria,

y su castigo mayor.

vienen vanderas tendidas

por estas campañas baxas.

Alm. Quando con tales ventajas

de Infantes, y de ginetes

me hallo, no te prometes

seguridad?

Ref. Mas me inclinas

à tus leves jazerinas,

que à sus dobles coseletes.

Alm. Dexa à los necios llegar,

que si he andado negligente,

fue, porque avia poca gente

en Simancas que matar.

Tar. Vn Cavallero Christiano,

con señal de paz se llega

à tu campo.

Alm. Quando niega

su luz el Sol à vn gusano?

si es tregua, pidela en vano.

Tar. De vn tordillo se apeda,

y con el lienço que alço

ninguno el passo le impide.

Alm. Entre, si licencia pide.

Alf. Yà sin licencia se entor-

Sale Mazarra.

Mud. Conoceme V. Alteza?

Al. Ay atrevimiento igual

es tu desvergüenza tal,

que el alma à dudar empieza,

villano, cuya corteza

es de trayciones engaste;

sierpe, que la piel mudaste,

y con nembre, y rostro extraño,

apeteciendo el engano,

tu primero ser negaste.

Como delante de mi

con tal libertad te has puesto,

quando mi mayor pretexto

es el castigarte à ti?

Alf. Cielos, oy me vengo aqui,

èl al peligro se viene.

Mud. El mayor premio que tiene

mi grandeza en el cuarte,

es el venir à avilarte,

lo que oy hazer te conviene.

Traydoi me llamas, y es tal

indecencia, y mi decoro,

que fuy leal, siendo Moro.

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

aquella sangre Real,
que en mi calidad condenas,
ilustra, y baña mis venas
con tan ilustre esplendor,
que ya se ven de mi honor
las menguantes lunas llenas.
El oro, puesto que al oro
belleza jamás le falte,
entre el bello, y roxo esmalte
preside con nias d'cores
Real matiz, esmalte Moro,
adorna el oro brillante
de aquella sangre constante
que aborreces, conque pruebo
que solo à mi madre debo
lo precioso, y lo galante.
Dizen, que por mi ocasion
prela la tienes, y es llano,
que el ser que por ella gano,
se ofende de su prision:
mira tu, pues, si es razon
que el que esta deuda confiesas,
olvide à su madre prela;
y si es razon conocida,
que à costa de sangre, y vida,
acabe tan alta empresa.
Libre me tienes de dar
à mi madre, y libremente,
con tus armas, y tu gente
el cerco tienes de alçar:
y esto en primero lugar,
porque no ay rezó que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley
servir primero à su Rey,
que liberrar à su madre.
Esto has de hazer, advertido
que si aqui te lo he rogado,
quando lo hagas forçado,
no te será agradecido;
cortés aora te lo pido,
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo destas cosas dos,
à lançadas, vive Dios,
he de hazer que lo concedas.
Alm. Tus locuras he escuchado,
y porque ya mi rigor

en ti no la he executado:
esse exercito engañado
que tracs, será testigo
de la crueldad del castigo
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo.
No solo à darme provoca
à esta engañada muger,
pero à ti te he de poner
en vna jaula de loco.

Alf. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldre;
y en tu nombre, borraré
con las vanderas Christianas,
los fosos, y barbicanas
donde tu pongas el pie.

Mu. Quien eres, Moro imprudete,
quien eres, que con barrer,
hienso officio de muger,
te acreditas de valiente?

Alf. Quien tu termino indecente
sabra castigar. *Mud.* Rezelo,
que si à las leyes del plazo,
quieres acortar el plazo,
y llevo à alirte de vn brazo,
te he de estrellar en el Cielo.

Ros. Qué arrogante y hablador!
pierdes sin razon, ni ley,
el respeto à tanto Rey,
el miedo à tanto señor.

Mud. Rotana, basta el rigor,
no fides en ser muger,
quieres mi honor ofender.

Alf. Dex me, señora à mi.

Mud. El mismo respeto à ti,
por tu edad, debo tener,
porque si lo que te ol,
me pudiera à mi enojar,
de vn soplo te avia de echar
en Cordova desde aqui:
no hallo sugeto en ti,
ni poi donde empieze se,
puesto que enojado este,
pues no ay quando me importa,
con cien Moros de tu parte
para el primer puntapie;

Ros. Yo soy muger, y has de ver

El Reyn de Andalucia, y Genizaro de España.

Alf. No has de ser sino testigo
del que en él pretendo hazer.

Mud. Entre los dos llega à ver
y o diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
à ti por muger te dexo,
y à ti por cosa muy poca.

Alm. Vete luego, y defenderte
procura *Mud.* Pobre de ti,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resolverte.

Alm. Primero veras tu muerte.

Mud. Pelame el verte engañado.

Alm. Anda necio confiado:
toca al arma.

Mud. En esto dás?
al arma toca, y verás
que te embiste vn rayo ayrado.

*Pase por vna puerta Mudarra. y por otra
Almançor, y los demás, y sale Nuño.*

Nuñ. Mucho mi amo se tarda,
despues que dexó el cavallo,
y entró à verse con su tio,
mucho, por Dios, ha que aguardo.

Dado me ha que sospechar,
y aunque temer, que en mi daño
puede aver aqui resultas;
yà los nuestros murmurando
su tardança considero,

avrà quien diga en el campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote? avrà Soldado
que diga: El no es medio Moro?

pues sin duda fue à entregarnos.
Afuera, malicia humana,
vèn acá, malicielazo,
Soldadillo en escaveche,
como besugo, empuñado
en tus calças de gamuza,
con tu coletillo falso:

por qué presumes de vn hombre
que dexo, por ser Christiano,
de Cordova la Corona?

Pera yo solo he pensado,
y quizá no piensa nadie,
quizá soy yo solo el ualio.
Ha dñse murmuracion!

en el arte de cozina,
y sobre todo, varato,
pues sin blanca se harta vn hombre
Quiero, à fuer de buen criado,
hartarme de murmurar:
què tiene aora mi amo
que tratar con Almançor,
si hemos de andar à potrezos,
si yà no somos amigos;
para què nos visitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ò es Christiano, ò no es Christiano:
parece que voy comiendo
con gusto: lindo bocádo!

Ay otro servicio? Si:
estará èl acra dando
satisfacion à su tio,
y muy sobervio el perrazo,
le combidarà à alcuzcu,
que es comida de regalo.
Llenando la pança voy,
mucho como, y no me hartos:
ò murmuracion sabrosa!
manà de todos los diablos,
que à quanto quieren que sepa,
se acomoda, y sabe à tanto:
pero vive Dios que viene,
yà no ay mas, la mela algo,
no paguèmos el eleote
con vn diluvio de palos,
que aunque es de valde el combite,
sièpre lo de valde es caro. *Sal Mud.*

Mud. Nuño? *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te estava esperando:
que siempre en ausencia tuya,
me debes estos cuydados.

Mud. Dame el cavallo, y la lança.
Nuñ. Del albarataga fiado,
entre estos robles le tienes.

Mud. Oy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey:
y plegue à Dios, me aya dado
el premio que corresponde
à servicios tan honrados.

Nuñ. Pues por qué dudas el premio?
Alm. Ay Nuño, el por qué le callas
vente passando conmigo;
què hera agora Elvirat

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

preguntar! qué bien se ve
que eres ya, señor, casado!
Digo ya que estará aora
(que me cuelguen si me engaño)
recibiendo vna visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.

Mud. Calla, Nuño, calla, Nuño.

Nuñ. Pues esto puede ser malo?

Mud. Calla, Nuño, que me pesa
de avertelo preguntado.

Nuñ. Pues si esto no me contenta,
digo que estará rezando
por el alma de tu madre
vna parte del Rolario.

Mud. Vive Dios, que a imaginar
que con malicia has hablado.

Nuñ. Oya, nada te contenta?

Tocan dentro al arma.

Mud. Qué es esto? sin duda tardos:
arma toca el enemigo,

y al arma tambien tocaron
mis celos: pero qué celos?

de averlo dicho me agravio.

Sigueme, sigueme, Nuño,
y a vn mismo tiempo embistamos
a vencer mis pensamientos,

y a castigar mis contrarios.

Entranse los dos, dize la batalla, y salen
pellando algunos Moros, y cristianos, y
después Almagor, que cae a los pies
de Mudarra.

Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto,

derrama tu sangre misma,
por la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,

aleve, y traydor bastardo.

Mud. Aquello nombre de Rey
suspende mi heroyco brazo,
para no acabar contigo,

fui, enefesto tu vassello
y aunque ya sirvo a otro Rey,
este respeto te guardo,
por la dignidad Real:

no lo agradezcas, pensando
que el amor, y el paten-

Den. Vitoria, España, vitoria.

Alm. De enojo, y colera rabio:

quitame, traydor, la vida.

Mud. Aora verás si valgo

para amigo mas que tu:

y si atrás de hazer forçado,

con perdida de tu honor,

lo que te pedi rogando.

Sale Nuño con Rosana, y Alsenso, presor.

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,

la fortuna ha tropezado

con la señora Rosana,

es hembra, y cayò debaxo.

Alf. El Cielo castiga en mi

pensamientos temerarios,

por mano de mi enemigo.

Ros. Fortuna, qué buelta has dado

contra mi tan rigurosa!

Mud. No lleguéis a sentir tanto,

beila Rosana, el lucesio,

no os asija vuestro estado,

que aunque ya sirvo a otro Rey,

no fuy enemigo ingrato,

en quien saltò la piedad.

Alf. Si a conocermé ha llegado

Mudarra, yo soy perdido.

Alm. Qué piensas hazer?

Mud. Aguardo

que conozcas quien yo soy,

y el termino mas honrado

que han conocido los siglos

desde el invicto Alexandro:

pero dime vna verdad,

D. Alfonso le ha pasado a Cordova?

Alm. Quien lo niega,

supuesto que confesarlo

es fuesca. Alf. Ay de mi!

Mud. Bien hizo,

asi de míte ha librado,

pues no estuviera seguro,

sino es en Reynes estranos.

Pero porque echés de ver

como tus tobervias pago,

sin licencia de mi Rey,

aunque en esto exerto, y passo

de los limites que es justo,

su Real persona alargo;

El Rayo de Andalucía, y Genízaro de España.

libras al Rey mi señor;
restituye los esclavos
que en Cordova tienes presos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me embia à mi madre.

Alm. Ha pacto
el mas afrentoso, y villano
Que Rey llegó à tal estado!

Mud. En rehènes de todo esto, impa-
por abono del contrato, si
se quedará en mi poder
Rosana tu esposa.

Ros. En llanto
se anegan mis tristes ojos.

Alm. No en mi palabra resguardo,
bastante; *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando eres con otros Reyes,
y yo solo soy vasallo
del Rey mi señor, mi casa,
aunque indecente Palacio,
de su grandeza será
por lo menos, breve etario,
donde el respeto adivina
cortésias, y regalos.

Alm. Ya me veo en tu poder,
à quanto pidas me allano;
solo pido que me des esse cautivo.

Nuñ. En mi daño
viene à ser lo que pidió;
si es mio, como ha de darlo?

Mud. Este no quiero le yo,
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.

Alm. No es sino vn hombre ordinario,
cuyo rescate es muy leve.

Mud. Pues por esse mismo caso,
herrado en el costro, quiero
que cuyde de mis cavallos.

Alf. Castigo Dios mi lobervia,
echó la fortuna el fallo.

Alm. Mira *Mud.* Ya no ay que mirar;
ordeno, amigos Soldados,
que mi señora la Reyna,
con la decencia, y cuidado
que es justo, vaya su Alcazar
de su casa de esclavos.

los pored, y marche el campo.

Alf. Alfin, Mudarra, venciste?

Mud. Venció el poderoso brazo
de Dios, no venció Mudarra.

Alm. Y yo vencido me parto.

Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
à lo dicho, bolveré
à Cordova, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hazer para mis cavallos
de la Mezquina mayor
cavalleriza, ò establo.

Alm. No fies tanto en tus dichas.

Mud. Solo en Dios confio tanto.

Alm. Alfin, soy Rey, y Almanzor.

Mu. Yo soy Mudarra, y Christiano.

Alm. Tu publicarás quien soy.

Mud. Y tu quien es el bastardo.

Al. Marcha à Cordova Andaluzes.

Mu. Marcha à Leon, Castellanos.

Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira, y

Gonzalo Bustos.

Rey. De Mayordomo Mayor
gozad, Bustos, el oficio.

Bust. Para tan alto exercicio
me hallo muy viejo, señor,
quisiera (sabelo el Cielo)
à la macedad bolver,
por servir, y agradecer
tanto favor. *Rey.* Vuestro zelo
balla en mi correspondencia;
à mi obligacion faltara,
Elvira, si os olvidara
en esta precisa ausencia
como os vâ sin vuestro esposo?

Elv. Señor, como violentada
piedra, del centro arrojada,
à quien se niega el reposo;
como quien ama, y espera
el bien que gozar presume;
como luz que se consume,
hasta llegar à su esferaz;
pero con la estimacion
que le da à V. Alteza,
la soledad, y tristeza

Rey. Ay de mi!

Elv. De vos, señor?

Rey. Si, porque nunca en mis males

hallo yo consuelos tales.

Elv. Males yu Rey?

Rey. Qué rigor!

Bust. Si con mercedes pretende

dissimular su flaqueza,

Ap. engañado está su Alteza,

vive Dios, que no se entiende;

pues para que se concluya,

de mi casa, y de mi honor,

soy Mayordomo Mayor,

primero que de la suya.

Rey. Buenos, llamadme à Favila,

que en la antelala quedò.

Bust. Este daño temo yo:

ò quanto vn Rey aniquila,

quando ofende en el honor,

al vasallo, que sirviendo,

vida, y honra esta perdiendo.

Rey. No vais, Bustos!

Bust. Si señor:

estoy por dezir que no,

Ap. Rey. Iré yo, si vos no vais.

Bust. Cielos, qué esto consintais?

no señor, aquí estoy yo,

que cumpliendo con mi honor,

en tan supremo exercicio,

yá empiezo à hazer el oficio

de Mayordomo Mayor.

Alerta, honradas porfiar,

que aunque me voy, quedo aquí.

Rey. Qué es esto, que no entendi.

Bust. Vejez, señor, son mias.

Rey. Divino imposible mio,

apetecido dolor,

que para abreviar la vida,

se dirige al corazon:

enfermad, que en el alma

es del peligro mayor,

pues del accidente mismo

depende la curacion;

por qué me niegas los ojos?

por qué recatas la voz?

por qué cierras los oidos?

al credito de mi amor?

Poco se precian de Cielos

que me aborrecen a mi mismo.

si la verdad les ofende,

si à la piedad lorfos son.

Elvira, prima, qué es esto?

tanta elquivez con mi amor?

tanto desprecio de vn Rey?

tanto olvido de quien soy?

Porque te quiero te ofendes?

quien tan detdichado amo,

que no alcance, aunque fingido,

de su dueño algun favor?

Si al yà condenado à muerte,

le delmienten el dolor,

ocultandole el cuchillo,

que su cuello amenazò,

y vendandole los ojos,

llega el Ministro feroz

que le ha de quitar la vida,

humilde à pedir perdon;

por qué me niegas à mi,

lo que al delincente no?

Vendame aora los ojos,

pues muero à tus manos oy,

y dame, aunque sea fingido,

ò rebozado, vn favor,

que aunque me quites despues

la vida, sabré que estoy

condenado a obedecerte,

pero aborrecido, no.

Elv. Valeroso Rey D. Rodrigo,

invicto Rey de Leon,

de tantos predecesores

generosos el mayor,

yo la muger mas humilde,

no de vuestra sangre, no,

como dezis, prima, vuestra

si no vna mancha vn borron

del noble Solat de Angures,

(que en ser muger mancha soy)

humilde pongo à estas plantas

mi caula, juzgad, señor,

si en la muger mas humilde

fuera culpable este error.

Mudarra Gonzalezes

mi espòse, cuyo valor

mereció mis pensamientos,

y mi afecto mereció;

es de mi tan tiernamente

El Rayo de Andalucía, y Genizare de España.

por no usurparle este amor.
Ved, pues, si con estas partes,
y circunstancia, es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol,
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion,
derramando vida, y sangre
contra su tio Almanzor.
Si miétras vos (Dios os guarde)
convaleccis en Leon
de achaques que padecis,
y quizá los siento yo,
vuestra Cerona defiende,
es justo que de su honor
solicite Vuestra Alteza
manchar el limpio candor.
Exemplos me referis
del que al suplicio llegó,
puesta la venda en los ojos:
señales, sin duda son,
de que por un caso injusto
quereis assolar mi honor.
Mas licito, señor, fuere
traer el de aquel Leon,
que al que le curó la mano,
agradecido sirvió.
Este si era digno exemplo,
este si os tocava à vos,
que sois Leon, y Mudarra,
de sus lealtades crisol,
afirma que teneis manos
contra el Alarbe Esquadron,
Favores dezis que finja,
y no reparais que son
principio de la baxeza,
la mentira, y la ficción.
Las mugeres principales,
las que con sangre, y valor
su propio natural pulso
en tan alta possessiou.
No fingen, señor, no fingen,
que es poner en opinion
su pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintió.
A las palabras se siguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende

como el hecho consumado,
pues basta en mi deshonor,
que se diga, y se murmure
aunque falte execucion.
Y así, os pido humildemente,
que estorvando esta passion,
deis honra à la sangre vuestra,
à la virtud atencion,
à quien os defiende aplauso,
y à quien os sirve blason.
No os ensobervezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme à vos,
ay dos dedos que subir,
ni que baxar otros dos.

Rey. Quisierate responder.

Elv. Que lo dexéis es mejor,
pues yà Bustos ha llegado.

Salen Bustos, y Favila.

Bust. Yà, señor, lo que mandó

V. Alteza, queda hecho,
si otro servicio mayor
os puedo aqui hazer, mandadme.

Rey. No, Bustos, quedad con Dios,
que en vuestra casa se haze
muy mal lo que mando yo.

Bust. Siempre fue el obedeceros
en mi el mas grande blason.

Fav. Disgustado sale el Rey,
sin duda, mal sucedió,
con vuestro Rey, bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que son muchas honras essas,
y el Rey donde quieca honró.

Elv. Villano, à tu desvergüenza
así responde mi honor

Dale una bofetada.

Fav. Este agravio al Rey se ha hecho

Salte el Rey.

Rey. Qué es esto? *Fav.* El roxo color
de mi rostro lo publica.

Elv. Al que sin vergüenza habló
delante de mi, en el rostro
le pongo vergüenza yo.

Rey. Vos Bustos teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Bust.* Yo?

Rey. Si, que Elvira nunca osára,

De Alvaro Cubillo de Aragon. Part. II.

hazer deslucidos tales;
mas sabré castigar yo,
à quien neciamente vano
su debil brazo alentó.

Cast. Yo, señor, siempre os servi,
mi pecho herido mostrò
testigos desta lealtad,
y aquestas capas lo son.

Rey. Nadie atrevido le arroje,
mientras yo Reyno en Leon,
à profanar la grandeza
que à la Magestad se diò,
que sabré cortar cabeças,
y allanar la pretuncion
de vna libertad caduca,
de vn sobervio pondonor,
de vn desalumbado exceso,
y de vn decrepito error. *Vas.*

Cast. Perdidos somos, Elvira.
El. Pues què mayor perdicion,
que la que el Rey sollicita?

Puede alguna ser mayor?
Perder la vida, què importa?

Morir en vna prision,
padecer vna injusticia,
heridas etruelles son;
pero mucho mas aquellas

que cargan sobre el honor.
Cast. Ay hijo del alma mia,
mi desdicha se os pegò,

heredasteis mi ventura;
porque en los que nobles son,
parece que es la desdicha

el mayorazgo mayor.
Desahàrme en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,

porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como vno solo ofendido

en el honor, y el valor.
El. Què es ofendido? què dizes?
à mi esposo guarde Dios,

que yo sabré defenderme.
Cast. Ay Elvira!
El. Y quando no,

buelva à Cordova Mudarra,
buelva à servir à Almançor;
que yo entre Moros estu-

mi honra, que entre Christianos.

Bust. No te ciegue la passion,
Elvira, no digas tal.

El. Pues morir es lo mejor.

No has visto que al bravo toro,
el astuto lidiador,

para remediar la vida,
que yà en el peligro viò,

le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz

la atrocidad que al dueño
executar intentò?

Pues lo mismo nos sucede.
considera que es, señor,

capa del honor la vida,
y para su redencion,

perder la vida conviene,
execute su furor

en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion

desde el odio à la vengança,
à la ira desde el rencor;

que aunque rompa, y despedaze
la capa, cruel, y atroz,

no ha de mellar mi virtud,
que à sus fuerças superior,

divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Favila solos.

Fav. Despues, señor, que prendiste

à Bustos, he deseado

dezirte quan lastimado

me tiene su prision triste.

Rey. Quando en la prision le viste?

Fav. Avrà vn mes; y como en el

juzga el castigo cruel,

libra en llanto su passion.

Rey. Y què hazia en la prision?

Fav. Vile escriviendo vn papel

tan tiernamente, señor,

que aunque me ofendiò en mi cara,

por no verle, perdonàra

los agravios de mi honor;

no fue Bustos mi ofensor,

ni en quien me ofendiò pretendo

vengança, porque yo entiendo

que no me pudo ofender

El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.

que favorece aun hiriendo.

Si V. Alzada le viera
con entrañas tan humanas
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazón mas cruel
pudiera anegarse en él;
y quando tinta faltava,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.

Rey. Huelgome de averte oído,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal à Elvira,
que de sus cosas me olvido.

Fav. Juzgo que así te he servido.

Rey. Confessarte quiero aqui,
Favila, que si prendi
con tan grande indignacion
à Bustos, fue su prisión
por satisfacerte a ti.
Porque quien yà de su honor
desprecios llega à advertir,
se resuelve à persuadir
con agrado, ò con rigor:
la ingratitud en amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud,
pero al fin, tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa passar vnos dias,
porque no parezca en mi
livianidad; y que prendi
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle despues
libertad. **Fav.** Besar tus pies
por esse favor pretendo.

Rey. Tu lealtad, Favila, entiendo,
eres noble, eres cortés,
Tan arrepentido estava,
que quando le perdonaste,
parece que adivinaste
lo que mi amor deseava.

Fav. Como tu amor no ignorava,
y este se desapasiona,
y lo que condueño abona,

porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.

Rey. De Simancas he sabido
como Mudarra llegó,
y à Almanzor desvaratò.

Fav. Solo por esso te pido
pongas tu amor en olvido.

Rey. Bustos me dà mas cuydado,
que me dizen que ha cegado
en la prisión. **Fa.** No me espanto,
porque yo le vi en su llanto,
quando no ciego, anegado.

Rey. Elvira, menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermiosa.

Fav. Ella viene. **Rey.** Rigurosa
visita, à temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose, su tazon
ha de aumetar mas mi fuego. *Sale Favila*

Elv. A vuestros pies, **Rey.** invitado,
me trae voluntariamente
la soga, que el delincuente
arrastra con el delito;
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi exceso,
quando ante vos le confieso,
se encubra, que es gran rigor
que estè libre el ofensor,
y estè el inocente preso.
Mandarme prender conviene
este castigo, y rigor,
para mi mano es, señor,
no para el guante que tienes
si Bustos à ferlo viene,
el vulgo dirà inconstante,
quando passéis adelante
en tan injusta passion,
que à la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este exceso
puede hazeros mas cruel,
pues que castigais en èl
delitos que yo confieso,
y si por tenerle preso,
pensais tener ocasion

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

es engañais, mal hazeis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entraré en la prision.

Rey. Elvira, en vos considero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que haze el Principe heredero,
que como el rigor severo
en él no ha de executar,
manda el Maestro azotar
al vassallo mas querido,
para que sienta ofendido,
si no el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdiccion
vn Rey para castigarlas:
y así, para perdonarlas,
quando no fuera valor,
à vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
vn preso por vuestro amor.

Elv. Y el Mundo, que este conceto
por fuerza le ha de ignorar,
podrá entre los dos juzgar,
si sois prudente, y discreto?
No, porque si esta secreto,
ò la päsion ò el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis, y trocáis,
vé que es justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y así, porque no lo diga,
à desesperado, ò ciego,
à vuestra päsion me entrego,
tanto la razon me obliga:
qualquiera lengua enemiga
que el blanco à mi vista berre,
verà, que quando se còtre
de ser libre mi opinion,
se vale de vna prision,
se haze fuerte en vna torre.

Rey. O valerosa muger!
vive Dios, que estoy corrido
aun de juzgar que he podido
su limpio honor defender:
que tu claro, y limpio ser
con tanto poder me venga?

y arrepentido comienza
mi delito à degradar,
pues he llegado à mirar
la cara de la verguença:

Tocan dentro caxas destempladas.

Pero qué caxas son estas?

Fav. Avrà Mudarra venido.

Rey. Que viene, dizen, vencido,
destempladas, y funestas.

Salen Mudarra, y Soldados.

Mud. Deme los pies V. Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga à estos pies
mi vitoria, y mi tristeza.

Rey. Alçad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que vitoria, y furdas trompas
implican contradiccion.

Mud. Parti, señor, à Simancas,
con tu Exercito felice,
vn dia, para ti alegre,
aunque para mi muy triste.
Marchè dividido en tropas
treze dias, y à los quinze
bebi las aguas del Duero,
menos sangrientas que libres,
porque el lobervio Almançor
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluzes,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la Ciudad, que si invencible
à los principios la hallò.
y à mas humana, y humilde,
las vltimas esperanças
postrava, para rendirse.
Vile en su tienda, yo solo,
que para mas afligirle,
empezè por el desprecio
que de su persona hizo.
A mudor de esta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazava,
sin pensar le sobrevine.
A mis razones atento,
y à mis pretensiones lince,
bebió por ojos, y oído,
no de la lengua de Vases
retoricas oraciones.

El Rayo de Andaluzia, y Genizaro de España.

sino amenazas de Aquiles.
Alfin, para no canfarte,
lo que me dixo, y le dixes,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y tocò al arma,
y apenas los ayres libres
ocuparon voces tantas
de trompetas, y añafiles;
quando vi el campo cubierto,
yà rasquen, ò yà relinchen,
de cavallos Andaluzes,
y de yeguas Tunecies:
y en vno, que se pisava
las cernejas, y las crines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narizes,
por donde en fuego conviette
el aliento que recibe;
siendo en pespuntados passos,
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clavos en el ayre imprime:
Acometi con mis gentes,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lança,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soy me olvidè,
aquesta vez lo acrediten
propias alabanzas mias,
pues vn Filosofo dize,
que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros Elquadrones
rompi que el bruto que oprime
riguroso mi acicate,
quando con denuedo embiste,
de vn tronco en otro vibrado,
tan ligero se apercibe,
que logré infinitas vezes
las heridas del enristre.
Andava Almançor tan diestro,
que à todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir, y cubrirle;
Valiente el barbero Rey
retava la lança, el crime

el corvo rayo de azero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleava,
que el esquadron que le asiste,
à exemplo suyo, mudava
la especie de hombres en trigres.
Neutral la vitoria entonces,
y aun casi perdida, quise
arrestado en el peligro,
hazer el ultimo embite;
y por la selva de lanças,
que à mi pecho se dirige,
rompi, buscando à Almançor,
hallèle en vn blanco cisne,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se finge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe à voces, y mide
conmigo el valiente azero,
pues en vencerme consiste
la vitoria que deseas:
no bate las alas libres
el Aguila caudalosa,
quando al Milano persigue,
como èl los pies al cavallo:
yo hize lo mismo firme
al choque de las adargas,
que à vna roca inaccesible
desquiciàra de su asiento,
diziendo à voces: venciste,
dexo la silla desierta,
y el suelo ocupò infelice.
Veloz me apeo, y del modo
que la Real sangre lo pide,
le retirè, concluyendo
la batalla mas insignie,
que desde Xerges la fama
publicò en sangrientos rios.
Su Exercito, que arrogante
no esperaba tales fines,
desfalleció: viendo ya
que no ay Rey que los animè
y nuestro breve etquadron,
vitoria à voces repite.
La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando con clemencia vence,
y quando piadoso rinde:
no ay vitoria por heroyca,

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

que no la desdore, y vicio
el rostro de la crueldad,
fabricada en pechos viles:
y como el ser tu vasallo
noblez a pudo infundirme,
quando a mi sangre no deba
antiguos gloriosos timbres:
sin tu licencia, señor:
(perdoname, si mal hize)
concedi al Rey libertad,
restituyendote libres
las Villas que avia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen
todos los cautivos presos,
y que con ellos me embie
a mi madre, prometiolo;
y para que mas le obligue,
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estimo.
Esta victoria te he dado,
este Laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelize.

Rey. Pues como, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lugubres instrumentos?
qué nuevo acaso te asige?

Dile Mudarra una carta al Rey.

Mud. Este papel lo dirá,
que quien lo sabe lo escribe:
por el, aunque vencedor,
entrar desta suerte quise,
con sordinas en las trompas,
cazas roncás, galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirve.
Lee sus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
te querré las prisiones
donde a mi padre pusiste,
que a tales obras tal premio
la ingratitud apercibe.

Vase Mudarra, y los Soldados.

Rey. Favila, a tanta razon
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un grã vasallo
en el hecho, y en la intención.

Fav. Lee, señor, el papel.

Rey. Antes corrido quisiera
escusar, si ser pudiera,
las razones que ay en el:
dize assi. *Lee.* Desde aquel dia
que de aqui hijo, saliste,
aquellas premisas tristes
que vuestra esposa tenia,
erocieron, faltando vos,
el Rey mozo, aunque ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais a hallar,
despues de tanto llorar,
en la prision muerto, ò ciego;
porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre.
De la prision de vna Torre,
Bustos, vuestro padre. Ha auido
tan poco dichoso amante
en el Mundo? Quien amò
tan infeliz como yo?

Quise vencer vn diamante,
y por solo el pensamiento,
tan castigado he quedado,
que en mi el Cielo ha executado
la pena, y el escarmiento:
que harè, Favila? *Fav.* Señor,
al Rey le es possible todo,
honrar es el mejor medio,
quien debe honor, pague honor.
Con honras, y con mercedes,
(puesto que tan mercedas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho muy bien, amigo,
tu consejo he de tomar. *Sale Alf.*

Alf. Si me dais, señor, lugar,
hablar pretendo contigo.

Rey. Qué quieres, Moro?

Alf. Que adviertas,
te pido, que no soy Moro,
Christiano soy.

Rey. Eso ignoto.

Fav. Qué dizes?

Alf. Verdades ciertas:

Don Alfonso soy, señor,
que siendo raina dichosa

El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.

de Ruy Velazquez, à quien
con mano alve, y traydora
matò Mudarra Gonçalez,
esse bastardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la vengança,
pasò de Castilla à Cordova,
porque en Castilla no hallò
vn brazo que me socorra,
vn Principe que me ampare,
y vna piedad que me oyga:
oyò Almançor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agravios,
que à su cuenta, y cargo toma,
que por asfugir tus tierras;
pero la fuerre dichosa
deste Genizaro, deste,
que predomina en mi honra,
te pulo à sus pies, quedando,
quando entendi con vitoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas
los hierros de honor se admiten,
culpas de honor se perdonan:
ampara mi juventud,
sea en ti nueva Corona
el deshazer tantos hierros,
puesto que à tus pies me pongo,
que si en los Reyes estraños,
piedad hallò la lisonja,
en ti, natural señor,
no es razon el que se esconda.
Noble soy, favor te pido,
Rey eres, y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,
todos los olvida, y borra
con la crueldad que ostenta,
y la soberbia que informa.

Rey Admirado justamente,
oì tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que à mi me toca,

Alf. Humilde beso tus pies.

Rey Vere en paz: mucho me importa
Favila, esto que he escuchado.

Elv. Qué intentar?

Rey. Sigüeme agora,
que yo pondré brevemente
en paz todas estas cosas.
Vanse, y sale Bustos ciego, y Elvira.

Bu/. En mis prolixos males,
si alivios puede aver, hija querida,
en ti los hallò iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues yà tiene à su lado

Elv. Yà estará el Rey contento,
ò por lo menos, yà desengañado,
verà quan poco siento
su prision, pues en ella yo me he enojado,
donde, mi honor seguro,
ni quieto libertad, ni la procuro.

Bu. Llegate à mi, consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
alienta mis enojos,
mis manos toquen, pues no ven mis ojos

Tocan dentro caxas destempladas.

Pero qué escuchó: al ayte encomendado
caxas oygo, y parecen destempladas,
y desto he presumido,
ò que Mudarra es muerto, ò es vendido.

Salen Mudarra, y Nuño, Rosana, y Alf.
Mud. De las Guardias piadosas
licencia tuve para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna misero trofeo,
vn padre sin ventura,
y vn crisol del honor, y la hermosura.

Bast. Quien, Elvira, se ha entrado?

Mud. Quien vencedor à la prision se ha entrado?
casa para vn Soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.

Enf. Hijo de mi corazon,
dame los brazos, y advierte
que siento tanto el no verte,
como hallarme en la prision,

Mud. Padre amado, prendas mis,
qué es este? por que llorais?
yà sè que presos estais,
y esta es prision de alegrías,
para que tantos excessos
en la prision se han de hazer,
quando yà en mi viene à ser

De Alvaro Cubillo de Aragon, Part. II.

la mayor honra estár presos?

Dexad, señor, los enojos,

y obligado al beneficio,

sepa el Rey que en su servicio

supisteis perder los ojos:

y vos, Espo!a querida,

dadme los braços, que es bien

que à mis victorias, se den.

Alf. Vuestra es Espo!o, mi vida,

y el alma, que siempre amò

vuestro valor, como estava

sin vos, nunca reposava.

Mud. Rosana, espo!a, quedò

en mi poder, no cautiva,

ni tal nombre es bien la quadre,

por rehenes de mi madre,

vuestros favores reciba.

Ros. Elvira? *Elf.* Señora mia?

con vos me puedo alegrar,

pues mas presa vengo à estár,

que en vuestro poder vivia.

Ros. Rigores del Rey admiro.

Elf. Antes, señora, es favor,

que el tesoro de mi honor

le guarda así D. Ramiro.

Mud. Tu, Moro, llega à besar

los pies à mi padre. *Alf.* Cielo, *Apr.*

à vuestra piedad apelo.

Nuñ. Acaba ya de llegar;

què se detiene el figura?

Nuñ. Pien!a que solo à Almançor

le debe hozica dura?

Ros. Quien es este Moro?

Mud. Elc!avo;

que para mi reservè.

Ros. Como te llamas? *Al.* No sé.

Elf. Aquella ignorancia alabo;

eres noble: *Alf.* Noble fui,

quando Dios quiso, ya no,

Ros. Esta voz conozco yo,

y no tè donde la vi:

Alf. estuviste alguna vez en Castilla.

Alf. No señor:

muerto me tiene el temor.

Elf. Sombras son de la vejez:

no te admire el cautiverio,

que à los nobles nada elpanta.

la esclavitud al Imperio.

Todo es subir, y caer,

y aunque vès que oy libre vivo,

tambien yo estuve cautivo

por vna mala muger.

Alf. Terribles golpes son estos;

fortuna, en què has de parar?

Mud. El Rey no puede culpar

tus pensamientos honestos,

pues tiene tales encantos,

que al mas inhumano, y fiero

leon convierte en cordero.

Alf. Mi vida se anegue en llantos.

Nuñ. Su camarada he de ser,

y en la aldava del zaguán,

el tordillo, y alazan

daràn a los dos que hazer.

Lo que importa es, pacienciaz

de marca mayor, que ya

el repicaro sabrà

del mandil, y la alme!aza:

y si es corriente, y se abona

de libetal, podrà ser,

por dadivoso, tener

su poquito de fregona:

pero bautizese, ni!o,

y verà que como vn oro

està de barbas tan Moro,

como de crisma lampi!o.

Aunque dezirme podria,

que iguales en los estremos,

y à vna quincela podèmos

jugar su barba, y la mia.

Nuñ. Buena dentro ruidò.

Mud. Mirà què ruidò es este,

Nu!o. *Nuñ.* Vòy, señor, bolando,

por Dios que me và gustando

el señor con Clavo, y S.

El Rey es, acompa!ado

del vulgo, que con decoro

le sigue, por ver à vn Moro,

que el coche ocupa à su lado.

Sale el Rey, Fabila, y acompa!amiento.

Rey. Ilustre Gonçalo Bustos,

noble, y valiente Mudarra,

defensa de mi Corona,

blasón heroyco, de Lara,

deda!a de...

El Rayo de Andalucia, y Genizaro de España.

perdonadme, que no os veo.

Rey. Pefame de effa defgracia.

Buſt. Que no es defgracia, ſeñor,
pues en el mundo que oy paſſa,
quien vè menos, vive mas,
para mis trabajos baſta
el oír de vueſtra boca
tan cariñoſas palabras.

Rey. De vueſtros males me peſa;
todas las coſas paſſadas
ſe acaben, Fabila es noble,
ſu ofenſa yà perdonada,
lo dize, ſolo pretende
de vos, Elvira, y Mudarra,
la amiſtad. *Mud.* En mi, ſeñor,
jamàs la obediencia falta.

El. Ni en mi, eſpoſo, el eſtår ſiempre
juſtamente confiada.

Rey. Por amigo lo merezco,
que lo ſoy, es coſa clara,
pues vengo à daros dos coſas,
que ſeneis tan deſeadas;
la primera, es vueſtra madre;
la ſegunda que os aguarda,
es D. Alfonſo Velazquez,
complice en vueſtras venganças.

Alf. Cielos, què eſcuchó!

Mud. Permite,
ſeñor, que beſe tus plantas,
por tan heroyca merced.

Alf. Què vn Rey tal agravio ſe haga
à ſi miſmo! eſtoy ſin vida.

Rey. Para leer eſta carta,
me ſentarè en vueſtra ſilla, Buſtos
*Sientaſe el Rey, y poneſe à leer vna
carta que trae en la mano.*

Buſt. Si el contento mata,
oy he de perder la vida;
vueſtra es, ſeñor, para honrarla.

Rey. Favila, eſcrive à Almançor,
que ſus corteſes palabras,
lei con guſto, y que eſtimo
à Arlaxa por ſer ſu hermana,
no menos que mi Corona:
vos, bellíſſima Roſana,
quando tuvieredes guſto,
podreis hazer la jornada,

y à lo demàs que me eſcrive,
yo reſponderè por cartas.

*Gonçalo Buſtos, venid
à Palacio, y vos Mudarra,
venid, vereis vueſtra madre,
que yà en mi quarto os aguarda,
para deſde allí tomar
vn Habito en Santa Clara.*

*Venga Elvira, y vengan todos
pero aguardad, que me falta
pediros albricias yo;
dos coſas os di palabra
de entregaros ey aqui,
que ſon, vueſtra madre Arlaxa,
y el hijo de Ruy Velazquez;
ſolo quiero que por ambas
eſte cautivo me deis.*

Mud. Quàntos yo tengo en mi caſa
ſon vueſtros.

Rey. Yà, en fin es mio?

Mud. Si ſeñor.

Rey. Alfonſo, baſta,
muda trage, y condicion;
y ſi quereis, en mi caſa
tendreis las mercedes mías,
mientras quiſierais gozarlas.

Mud. Señor, ved.

Buſt. Aunque ſin ojos,
no pudo engañarſe el alma,
la miſma voz conoci.

Alf. Dame licencia que vaya
à León, pues retirado,
harà el ſentimeinto pauſa,
que eſtos hierros ſon ſingidos.

Rey. Para ſer ſingidos, baſtan
los que aveis hecho; partid
confiado en mi palabra.

Mud. Yo me doy por ſatisfecho

Buſt. Yo tambien.

Rey. Pues ſolo falta
vèr à vueſtra madre, y eſto
no haze al argumento falta,
vamosla à vèr, dando fin
à la Comedia.

Mud. Aqui acaba
la ſegunda parte, y hechos
del Genizaro de España.